

Material Imprimible

Curso Carta natal

Módulo Ejes de la carta natal

Contenidos:

- Los ejes de la carta natal. Hemisferios y cuadrantes
- Los tránsitos planetarios

Ejes de la carta natal

Los cuadrantes se denominan de la siguiente manera: AC, DC, MC, IC.

La primera característica que debemos tomar en cuenta cuando hablamos de la carta son los signos, luego el ascendente y generalmente la Luna.

Lo que es frecuente que nos olvidemos es que, además de estos elementos fundamentales, para una interpretación precisa de la carta existen otros componentes igualmente importantes, como los hemisferios, cuadrantes y la concentración planetaria en cada uno de ellos. Pero para que podamos comprender esta importancia, primero es necesario entender la estructura de una carta.

Como sabemos, la carta astral está formada por doce casas astrológicas y en ellas se distribuyen los diversos planetas; sin embargo, debemos saber que las casas astrológicas se dividen en cuatro hemisferios: Norte, Sur, Este y Oeste. Cada cuadrante puede aportar información adicional al estudio de las cartas natales, y esto es lo que logra que podamos comprender y entender muchos rasgos, habilidades y experiencias personales que estarán motivados por la concentración de planetas en un sector específico.

Cuando los planetas forman un Stellium, es decir, cuando hay tres o más planetas en el mismo signo o casa, dicha casa o signo en los que se encuentran tendrán un énfasis aún mayor, ampliando su autoridad e influencia, lo que puede traer características positivas o negativas, dependiendo de los astros involucrados en el Stellium y cómo se relaciona con los demás lugares en la carta astral.

Y es de esta forma que, por ejemplo, si hay un hemisferio en la carta con ausencia total de planetas, la influencia más fuerte estará en los hemisferios y cuadrantes ocupados por los astros, o sea, que cuantos más planetas en un sector específico de la carta, más atención debemos prestar a las características de estos astros y las casas que se derivarán de allí.

Si pensamos en cómo debemos ubicar los hemisferios en la carta astral, tenemos que prestar atención al lugar del norte, sur, este y oeste de manera inversa: el hemisferio norte está en la mitad inferior, el hemisferio sur en la mitad superior. El hemisferio oeste, o también llamado occidental, está en la mitad derecha, mientras que el hemisferio este, u oriental, está en la mitad izquierda.

Hablemos de los hemisferios y sus características. El **hemisferio norte** es el que está ubicado por debajo del horizonte. Este se divide en dos cuadrantes: el cuadrante 1 abarca las casas 1, 2 y 3, y el cuadrante 2 abarca las casas 4, 5 y 6.

Tener el Sol ubicado en algún cuadrante de este hemisferio indica personas que nacieron durante la noche, cuando el Sol estaba por debajo del plano del horizonte astronómico. Asimismo, las personas que tienen una mayor concentración planetaria en el hemisferio por debajo del horizonte tienden a ser más introspectivas, más reflexivas y pensantes en cuestiones más filosóficas de la vida.

Las casas que van a estar ubicadas por debajo del horizonte astronómico se refieren a experiencias más cercanas, como por ejemplo los primeros estudios (casa 3) o la familia (casa 4), los juegos (casa 5) entre otros, que se refieren a los períodos de nuestra infancia más alejada, y están ordenados por origen e importancia.

Por otro lado, si pensamos en tener varios planetas ubicados por debajo del horizonte significa un enfoque en los aspectos más básicos de la existencia, partiendo de ellos, y queriendo llevarlos a las etapas más adultas. Son quienes suelen necesitar tener más cuidado para que su introversión, es decir, el trabajo interno de sus sentimientos y emociones, no generen ningún tipo de obstáculo en lo que se refiere a la interacción social, ya que pueden cerrarse demasiado en sus opiniones. Cuanto más practique este contacto con los demás, más natural será su proceso de socialización.

Acá es importante que aclaremos que en este caso la privacidad no significa aislamiento, por lo tanto, pueden seguir manteniendo una vida personal tranquila, sin mucha exposición, pero también deben aprender a acercarse más a los demás, manteniendo la puerta abierta para volverse más colectivos.

Además de ello sabemos que otro punto por observar y tener en cuenta es que parte del hemisferio debajo del horizonte también trata cuestiones del pasado, nuestras raíces y seguridad. La familia, la infancia y la crianza de una persona son de importancia fundamental en el desarrollo de su personalidad; de hecho influyen en ella, por lo que se valora la importancia de las personas que nos crían, los lazos que formamos en la familia y en las relaciones, así como el entorno en el que estamos insertos.

En el extremo opuesto, y casi ocupando la mitad superior de la carta astral, podemos ubicar al **hemisferio sur** por encima del horizonte, o visible. El hecho de tener y ubicar a Sol en algún cuadrante de este hemisferio indica personas que nacieron durante el día. Hay dos cuadrantes que forman parte de este hemisferio: el 3 y el 4. El primer cuadrante abarca las casas 7, 8 y 9, y el segundo abarca las casas 10, 11 y 12.

Si encontramos una mayor concentración planetaria en el hemisferio visible de una carta astral esto podría llevar a los individuos a tener una mayor necesidad de estar presentes en el mundo social. Asimismo, dichas personas necesitan ser vistas, reconocidas o suelen sentirse más cómodas en actividades en las que tienen que interactuar con personas o grupos diversos.

Otra aclaración es que, cuando encontramos gran cantidad de planetas en estos sectores, nos alejamos de nuestro origen y nos arriesgamos más. Hallamos el sexo en la casa 8, crecimiento profesional de la casa 10, viajar lejos, que lo asociamos a la casa 9 y que implican una mayor exposición al mundo exterior en comparación con nuestras primeras experiencias infantiles.

En algunos casos es bastante común realizar acciones que estén asociadas a las proyecciones y al reconocimiento de los amigos y de las personas que nos rodean, ya que la aprobación del otro es el que se encuentra en este hemisferio y casa, ya sea para sus amigos o para el mundo.

Esta característica también será relevante en las relaciones personales; es común ver a estas personas rodeadas de gente y siempre involucradas en temas de interés público, puesto que estas casas implican formar sociedades o casarse con alguien que estamos conociendo en la casa 7, o involucrarse con amigos fuera del entorno doméstico o infantil, que marca la casa 11.

Cuanta más cantidad de planetas encontremos en este hemisferio y por encima del horizonte, mayor será la necesidad de equilibrar este poder social y buscar momentos más privados, donde cada uno va a poder reflexionar y llegar a concentrarse con su mundo interior.

Esta habilidad para establecer conexiones también puede utilizarse para un propósito mayor, que es comprender al ser humano en su esencia y a la sociedad en su conjunto, en caso de que los astros luminosos y personales lo indiquen de manera resumida. Pero en algunos casos, esta gran introspección tiene su precio, ya que significa que siempre está en movimiento y en constante contacto con el mundo, y además pueden tener cierta dificultad para detentar momentos consigo mismas, con sus raíces o con la comodidad individual.

Al **hemisferio oeste**, también llamado occidental, lo vamos a encontrar a la derecha del mapa, y que comprende las casas 4 a 9.

Las personas nacidas en este cuadrante también tienden a estar más abiertas al contacto con los demás y, por lo tanto, sus vidas generalmente estarán más orientadas hacia las relaciones humanas.

En dicho hemisferio las casas están relacionadas directamente al matrimonio y las sociedades, como encontramos en la casa 7, los hijos, los amigos de diversión y el tiempo de ocio asociado a la casa 5, permitiendo dirigir más la energía en función a los vínculos con los demás, pero siempre es importante tener una mirada y un análisis más profundo en estos sectores, ya que muchas veces construimos relaciones que implican que las demás personas se involucren en nuestras decisiones, lo que en algunos casos puede ser invasivo.

Podemos, por ejemplo, dedicarnos al matrimonio (casa 7), donde la aceptación del otro es más importante que nuestras convicciones, y un caso similar ocurre con la relación con los hijos (casa 5) o con nuestras ideologías políticas o religiosas (casa 9), y también las manifestaciones de la casa 6 asociada a las responsabilidades con personas del entorno o de nuestro trabajo.

Primero, es esencial poder pensar también en uno mismo y en nuestras propias necesidades; y de esta forma, en segundo lugar, no permitir que las personas interesadas se aprovechen de nuestra buena voluntad. Si esta energía no se maneja adecuadamente, la persona también puede tener dificultades para enfrentar el mundo por sí misma, dependiendo constantemente de la opinión de los demás para tomar decisiones. Igualmente siempre hay que tener en cuenta las experiencias de vida de cada uno para que estas sepan el punto de partida a la hora de accionar o tomar decisiones.

Otro factor importante es la cuestión de la suerte. Puede ser que, por las experiencias que tienen en el mundo, tengan cierta percepción de que haya que actuar de determinada manera, o saber qué cosas suceden de manera natural y espontánea, donde a veces se puede obtener todo lo que desean sin hacer tanto esfuerzo personal porque siempre lo trabajamos desde la experiencia y desde el conocimiento propio.

¿Y por qué decimos esto? Porque eventualmente puede haber una manera de que la suerte florezca, y especialmente si Júpiter está involucrado en este sector, y desde allí que haga que todas las ideas, planes o sueños se hagan realidad.

Muchas veces toda esta suerte de realidad es también mérito y ayuda de las personas que nos rodean, que también son pilares esenciales en el crecimiento personal, dado que se manifiesta en la casa 7, que es la casa de los vínculos, ya sean amigos, pareja o relaciones sanas que nos ayuden a avanzar en nuestra vida.

Pero cuidado, puesto que si estamos muy seguros de que el universo siempre conspira a nuestro favor, esto podría volverse complaciente y demasiado dependiente de los demás, ya que si por casualidad la suerte falla, la persona no estará preparada para esforzarse para alcanzar sus objetivos o para lidiar con las frustraciones, y a estas hay que atravesarlas. Muchas veces son parte de las propias expectativas que tenemos, por lo que es fundamental hacer la parte que nos corresponde en el drama de la existencia.

Por lo tanto, y para que uno pueda llegar a este equilibrio y sentirse más seguro para buscar lo que quiere, es esencial llegar a mirar más hacia el interior, ser más consciente de sus necesidades y practicar con más frecuencia el autocuidado, de manera diaria y permanente.

Pasemos al **hemisferio este**, también llamado oriental, que se encuentra a la izquierda del mapa astral. Este abarca las casas 10 a 3, es decir, 10, 11, 12, 1, 2 y 3.

Todas las personas que tienen la mayor cantidad de astros en esta posición tienden a ser más independientes y vivirán, en la mayoría de los casos, por sí mismos.

Como tienden a pensar que nada cae del cielo, la búsqueda por conquistar su espacio puede ser incesante, ya que tienen la noción de que las cosas no llegan fácilmente, sino que se ganan con mucho esfuerzo y con voluntad.

Recordemos que estas casas se refieren al Yo (casa 1), a nuestros proyectos y colaboradores (casa 11) y a nuestra realización profesional por mérito propio (casa 10), por lo que las personas tienden a enfatizar estas posiciones y a hacerse más conscientes de estos puntos.

Además podemos decir que estas personas suelen ser muy autónomas, independientes y motivadas a recorrer su propio camino y a perseguir sus objetivos con firmeza.

Sin embargo, deben tener cuidado de no volverse demasiado testarudas, sobre todo cuando tienen que interactuar en grupo o buscar sus objetivos y deseos que quieren, dejando de lado los deseos de los demás.

Asimismo podemos decir que están en constante búsqueda de lo externo, ya que les cuesta mucho la introspección y los desafíos internos.

Ahora nos preguntamos... ¿cómo podemos interpretar y aplicar esta información? Veamos.

- Si hay predominio del hemisferio superior por sobre el inferior, la persona está orientada hacia la vida pública, tiende a buscar reconocimiento, conexión social y

logros visibles, y puede indicar que sus mayores aprendizajes y desafíos ocurren en el contexto de relaciones y contribuciones al mundo.

- Si hay predominio del hemisferio inferior por sobre el superior, la persona tiene puesto el foco en la vida privada y personal, un énfasis en desarrollar una sólida identidad, seguridad emocional y habilidades internas antes de volcarse al exterior, e indica una necesidad de introspección y autoconocimiento.
- Si hay predominio del hemisferio oriental por sobre el occidental, la persona tiene una personalidad independiente, es proactiva, moldea su destino y suele preferir tomar el control de sus vidas. Además tiene un enfoque en sí mismo y en lo que puede lograr por su cuenta.
- Si hay predominio del hemisferio occidental por sobre el oriental, las personas tienen una orientación hacia los otros y el entorno. También tienden a aprender a través de las relaciones, asociaciones y experiencias que no siempre controlan, e indican una vida en la que las conexiones interpersonales tienen gran peso.

Si hay un desequilibrio en los hemisferios, pueden explorar cómo esto influye en la vida de la persona. Por ejemplo, si casi todos los planetas están en el hemisferio inferior, pueden preguntarle a la persona si dedica tiempo suficiente a sus objetivos sociales o profesionales.

Supongamos que una carta natal muestra:

- Predominio en el hemisferio superior
- Y la mayoría de los planetas en el hemisferio occidental

En este caso podemos interpretar que la persona está enfocada en su vida pública y cómo otros la perciben. Sin embargo, los demás son clave en su desarrollo personal. Podemos preguntarle: ¿Siente que depende demasiado de los demás para tomar decisiones? ¿Está cuidando su individualidad?

Una carta astral también se puede dividir en cuatro ángulos o cuadrantes. Cada uno de estos están separados por el eje horizontal AC / DC, es decir, Ascendente y Descendente, y el eje vertical o plano del meridiano, MC / IC, o sea, Medio del Cielo y Fondo del Cielo. Son las cúspides, es decir, las líneas donde comienzan las casas 1, 4, 7 y 10 las que delimitan sus inicios. Además, estos ángulos son los que nos van a indicar cuáles son los

complementos astrológicos que muestran cómo somos y/o cómo nos gustaría ser, cómo nos relacionamos e interactuamos con las personas y cómo somos vistos por ellas.

Por esto, decimos que estos 4 ángulos son fundamentales para entender parte de nuestra personalidad, reflejada o proyectada en el mundo externo, y posteriormente en la relación con los demás, para entender mejor nuestro pasado, el presente y tener indicativos de nuestro futuro.

Bien, veamos juntos de qué se trata cada uno. AC son las siglas del **ascendente**, es decir, la cúspide de nuestra Casa 1, que va a descubrir cómo nos percibimos y qué impresión inmediata transmitimos al mundo.

No es más que nuestra marca y temperamento básico, el cómo somos y nos expresamos, y nuestra individualidad, las experiencias que nos hacen actuar de cierta manera, la lente a través de la que vemos el mundo.

El ascendente es el que nos marca el inicio del primer cuadrante y representa, en los grandes argumentos existenciales, el “¿Quién soy?”.

Por su lado, el **descendente**, con sus siglas DC, describe cómo percibimos a los demás, y se ocupa de estudiar todas nuestras asociaciones serias, como relaciones, sociedades, matrimonios y amistades con intercambios y dependencias, incluso las relaciones de pareja, o las bandas de música o grupos de amigos o trabajo.

Representa, en los grandes argumentos existenciales, el “¿quiénes son los demás?” por ser el punto máximo de la Casa 7, literalmente en oposición a la Casa 1, y tiene que ver con lo que proyectamos en otras personas.

Tal vez la persona sienta que le falta algo y termina buscándolo en el otro, sumado a que indica enemistades, aquellos que se oponen a nosotros, nos señalan con el dedo y nuestras fragilidades, o incluso aquellas personas que comparten cosas con nosotros y, por lo tanto, nos conocen muy bien. O cómo es nuestra relación con cada persona, si nos llevamos mejor o peor, etc. Este ángulo es el inicio del tercer cuadrante en una carta astral.

El IC es el llamado “*Immun Coeli*”, o **Fondo del Cielo**, y es el que va a describir a la persona en particular pero desde el entorno doméstico, dado que el fondo de cielo tiene que ver con el hogar, ya sea en el que nacimos o el que vamos a formar. Entender y comprender nuestras raíces está aquí, tanto las del pasado como las psicológicas, y nuestra noción de protección.

El segundo cuadrante se inicia en la cúspide del Fondo del Cielo, que es el inicio de la Casa 4, representado por la pregunta: “¿de dónde vengo?”.

El **medio cielo**, o también llamado “*Médium Coeli*”, es la cúspide de nuestra Casa 10 porque nos permite descubrirnos a nosotros mismos como persona pública, nuestra imagen, carrera y reputación, asociado al estatus y cualquier tipo de reconocimiento.

Cualquier persona o entidad que esté por encima de nosotros, como un jefe, el gobierno, o la policía, también se muestra aquí. Esto a veces nos permite observar cuál es nuestra meta a alcanzar y a la que estamos más encaminados circunstancialmente, o a dónde queremos llegar profesionalmente, y el reconocimiento público que queremos tener.

La cúspide de la Casa 10 es el inicio del cuarto y último cuadrante de una carta astral, y se representa, en los grandes argumentos existenciales, bajo la pregunta de “¿a dónde voy?”.

Los 4 cuadrantes AC, DC, MC e IC están directamente relacionados con áreas específicas de nuestras vidas, ya que el saber lo que cada sector puede enseñarnos y analizar detenidamente esta información es una de las claves para el autoconocimiento y el dominio de las propuestas de una carta astral. Por lo tanto, estos sectores se relacionan con las grandes cuestiones existenciales.

Ahora bien. En la carta astral, el eje vertical (MC/IC) separa las áreas de mayor autonomía e independencia y menor autonomía o dependencia.

El AC es el “Yo es”, por lo tanto, el centro de la parte independiente, y el DC son los demás, por lo que es el centro de la parte dependiente. Al mirar la carta astral, podemos ver qué cuadrante tiene más planetas, por lo que podemos saber si estamos más orientados hacia el modo público o privado y si somos más independientes o dependientes.

Tener un gran número de planetas en un cuadrante determinado puede ser un indicador o una señal de que nos estamos ocupando de estos temas en nuestra vida actual, y en estos casos debemos prestar atención y estudiar qué es lo que nos quiere decir, y siempre preguntarnos si estamos viviendo ese propósito y lo que realmente deseamos.

Si no es así, debemos explorar el cuadrante y entender cómo podemos alinear nuestra dirección y energía hacia ese sector, ya que tiene mayores posibilidades de mover

nuestras características, y hacerlas más propias para que podamos usar nuestras cualidades en la cotidianidad de nuestra vida.

Modo de operación básico de los cuadrantes en una carta astral

El primer cuadrante se asocia con la independencia y lo privado, ya que por definición personal se vincula a la autoconciencia y el desarrollo. Este incluye las casas 1, 2 y 3, ya que son las casas entre el Ascendente y el Fondo del Cielo.

Si el primer cuadrante tiene un gran número de planetas, la persona tiende a ser más independiente y privada, y siempre hace cosas por sí misma. Asimismo, siente que puede hacer más si no hay interacciones, o molestias, por lo que suele ignorar la opinión de los demás o controlarlas en beneficio propio.

Aquí nos enfocamos en preguntas disparadoras como: "¿Quién soy yo?", "¿Qué valoro?", "¿Cómo aprendo y transmito información en mi entorno?"

Estas tres casas se refieren a afirmaciones y autoafirmaciones muy cercanas al origen, como decir: "Yo (casa 1), comer (casa 2) y comenzar a moverse o hablar (casa 3)". Estas tienen muchas funcionalidades básicas, y son la base de la psicología, la nutrición, la psicomotricidad y la cognición.

El segundo cuadrante está asociado a la dependencia y lo privado, por ende, a la expresión personal y la integración del Yo en el entorno inmediato.

Dicho cuadrante incluye las casas 4, 5 y 6, ya que estas son las que están entre el Fondo del Cielo y el Descendente, y todos aquellos que tienen un gran número de planetas en su segundo cuadrante tienden a depender más de los demás y a centrarse en su vida privada.

Su enfoque principal en la vida suele estar en las personas más cercanas, a quienes les gusta cuidar y servir, o encontrar a esa persona especial que los complete. Además les agrada sentirse cómodas con los demás, creando más intimidad.

Este cuadrante se asocia a las relaciones familiares con padres, abuelos, madrinas y padrinos, así como los amigos de la infancia relacionado a la casa 5 y con los que interactuamos y generan buenos vínculos relacionados a la casa 6. Es por eso que en estas casas comenzamos a tener las primeras nociones de socialización.

En este cuadrante muchas veces podemos observar personalidades inseguras y a veces necesitadas de la opinión de los demás para tomar decisiones propias, sumado a que es un cuadrante relacionado a la timidez y a los pensamientos de introspección que

permiten una percepción más aguda de las cosas. Con planetas en la Casa 5, estas características pueden ser más evidentes.

Algunas de las preguntas más disparadoras para pensar en estas casas son "¿Cómo equilibrar el Yo y los demás?", "¿Cómo me transformo y renazco?", "¿cómo me uno?", "¿cómo comparto valores?", "¿Qué veo más allá?"

Por su lado, el tercer cuadrante se relaciona con el ser dependiente y público en la definición social, la conciencia de la existencia de los demás. Este incluye las casas 7, 8 y 9, ya que son las casas entre el Descendente y el Medio Cielo.

Podemos decir que cuando la persona tiene la mayoría de los planetas del mapa en este cuadrante tiende a ser dependiente y pública, interactuando con los asuntos relacionados con este sector. Además implica a personas que tienden a compartir, a tener una mirada idealizada de la vida y suele buscar apoyo en otros. Asimismo, necesita que se aprueben sus acciones por parte de otras personas.

Las asociaciones o temas recurrentes para la expresión del tercer cuadrante son el desarrollo de la conciencia sobre la sociedad, las relaciones, las asociaciones y la intimidad.

El cuarto cuadrante muestra la independencia y lo público, ligado directamente a la expresión social, la integración del Yo en el mundo y en la sociedad, y sus legados.

Este cuadrante incluye las casas 10, 11 y 12, que son las que encontramos entre el Medio Cielo y el Ascendente, y quien cuenta con un gran número o la mayoría de los planetas en este cuadrante, considera importante relacionarse con los demás.

Estas personas tienden a tener una división amplia en relación a los demás y cómo se interactúa con el otro. Las características que se manifiestan aquí latirán con más fuerza en la Casa 10.

A su vez, las personas buscarán estar siempre conectadas con lo que sucede en el universo, sin desconectarse de la realidad. Sus metas son más evidentes, no quieren ser simplemente "uno más" en la multitud, sino dejar su huella, o incluso su nombre, en la historia de la humanidad.

Estas casas se relacionan con nuestros proyectos a largo plazo y/o para la segunda mitad de la vida, nuestra carrera y éxito, nuestra huella histórica en el proceso social (casa 10), los proyectos grandes que involucran patrocinadores, nuestras fundaciones y proyectos sociales (casa 11), nuestros objetivos y el planificar lo que haremos, y cómo seguiremos produciendo en los últimos años de vida, lo que nos marca la casa 12.

También tienden a querer interactuar con otros individuos y grupos que comparten los mismos valores e intereses dentro de una sociedad. De allí que se manifiestan mediante la relación con los grupos con los que tienen afinidad y posee un sentido de comunidad, y una visión integradora e intuitiva.

En astrología, el medio cielo, también conocido como MC o *Medium Coeli*, es uno de los puntos más importantes en una carta astral, en él se representa el punto más alto en el cielo en el momento del nacimiento de una persona y se asocia con la cúspide de la décima casa.

Es justamente este punto el que revela información básica y esencial, por ejemplo, sobre la carrera, la vocación, la reputación y el estatus social del individuo. Por eso, conocer este medio cielo en la carta astral nos va a permitir entender cómo una persona se proyecta en el mundo profesional y social.

Por ejemplo, el medio cielo en Aries indica una carrera marcada por el liderazgo, la iniciativa y la independencia, ya que suelen ser pioneras en sus campos de estudio y profesión; en Tauro existe una clara vocación relacionada con la estabilidad, la seguridad financiera y la apreciación de lo material, por lo que podrían destacarse en campos como las finanzas, la agricultura o el arte.

El medio cielo en Géminis refleja una carrera en la comunicación, la enseñanza o cualquier campo que requiera adaptabilidad y versatilidad. En Cáncer, por su parte, está muy asociado a las acciones con el cuidado, la protección y la nutrición, y las profesiones relacionadas con el hogar, la alimentación o el bienestar comunitario son comunes.

Los planetas que forman aspectos con el medio cielo también juegan un papel crucial en la interpretación astrológica. Por ejemplo, el aspecto entre el sol y el medio cielo puede indicar éxito y reconocimiento en la carrera profesional. En cambio, la luna puede sugerir fluctuaciones en la carrera y una fuerte conexión emocional con el trabajo.

La asociación del medio cielo con Marte puede otorgar energía, ambición y un enfoque competitivo en la vocación. La relación con Júpiter, por su lado, puede traer oportunidades de expansión y éxito en la carrera. Y la asociación con Saturno puede indicar muchos desafíos y responsabilidades, pero también una gran capacidad para la perseverancia y el logro a largo plazo.

Tránsitos planetarios

En astrología, los **tránsitos planetarios** son el movimiento continuo de los planetas a través del cielo y su interacción con los puntos y planetas en una carta natal. Estos movimientos se interpretan como influencias temporales que afectan diferentes áreas de la vida según la naturaleza de los planetas involucrados, las casas que activan y los aspectos que forman.

Pero... ¿Cómo funcionan los tránsitos planetarios? Veamos. Sobre el movimiento en tiempo real podemos decir que los planetas están en constante movimiento a través del zodiaco, y su posición en un momento específico se compara con los planetas y puntos fijos de tu carta natal.

Asimismo, cuando un planeta en tránsito forma un ángulo significativo, como conjunción, cuadratura, oposición, trígono, sextil, con un planeta o punto natal, se considera que está activando su energía.

En cuanto a la duración podemos manifestar que los planetas rápidos, que son la Luna, Mercurio, Venus, y Marte tienen efectos de corta duración, de días o semanas. Por su lado, los planetas lentos, que son Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón, influyen durante meses o incluso años, marcando períodos importantes de transformación.

La información que nos ofrecen los tránsitos son los siguientes:

- Tendencias y oportunidades, ya que ayudan a identificar períodos favorables para el crecimiento personal, profesional, emocional o espiritual. Por ejemplo, un trígono de Júpiter al Sol natal puede traer suerte y expansión
- Desafíos y aprendizajes, dado que un tránsito tenso, como una cuadratura de Saturno a la Luna natal, puede indicar momentos de restricciones emocionales que nos impulsan a madurar y desarrollar resiliencia
- Cambios importantes, puesto que tránsitos de planetas lentos como Urano, Neptuno o Plutón marcan procesos profundos de transformación y evolución en áreas específicas de la vida.
- Ciclos de vida, ya que algunos tránsitos, como el retorno de Saturno o la oposición de Urano, coinciden con momentos clave de autodescubrimiento y cambios vitales.

Para interpretar los tránsitos debemos, en primer lugar, identificar el planeta en tránsito. Cada planeta tiene una energía única: Saturno posee estructura y responsabilidad; Urano

cambio e innovación; Júpiter crecimiento y expansión; Plutón transformación y regeneración.

Luego se debe analizar la casa que activa. Es decir, el área de vida influenciada por el tránsito depende de la casa en la que ocurre. Por ejemplo: Tránsitos en la Casa 7 pueden influir en relaciones y asociaciones; tránsitos en la Casa 10 impactan la carrera o reputación.

Posteriormente se deben considerar los aspectos, ya que un tránsito puede intensificar, desafiar o armonizar con el planeta natal. Por ejemplo: la conjunción muestra fusión de energías; la cuadratura, tensión y desafíos; y el trígono denota fluir y facilidad.

Por ejemplo, un tránsito de Saturno en conjunción al Sol natal muestra un momento de asumir responsabilidades, redefinir metas y consolidar la identidad personal. Puede sentirse restrictivo, pero ofrece crecimiento y madurez si se aprovecha bien.